

El papel del maestro en su quehacer pedagógico
a partir del ejercicio filosófico

Pedro Nel Lazo Benítez

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Licenciatura en Filosofía
Bogotá
2011

El papel del maestro en su quehacer pedagógico
a partir del ejercicio filosófico

Pedro Nel Lazo Benítez

Trabajo para obtener el título de licenciado en filosofía

Gloria Díaz
Asesora

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Licenciatura en Filosofía
Bogotá
2011

Tabla de contenido

Introducción	04
1. La educación y la pedagogía	07
2. Filosofía y filosofar	14
3. El roll del maestro.....	22
4. El papel del maestro en su quehacer filosófico	29
5. Propuesta pedagógica	40
Conclusiones.....	46
Bibliografía.....	48

Introducción

El escrito empieza desarrollando conceptos generales que se van trabajando de manera sistemática, llevando un orden consecuente que conectan y dan pie a otros temas, finalmente, se aborda el tema particular como interés de este trabajo. Es importante entender de qué manera estamos abordando los conceptos, ya que muchos de éstos contienen distintas acepciones que desbordan y se hace difícil conceptualizarlos de manera unívoca. De tal modo, que vemos la importancia de realizar tal ejercicio con el objetivo de definir, conceptualizar y delimitar los temas sin pretender cerrar claro está, al concepto bajo una única posibilidad, sino mas bien como una guía para entender, mostrar con claridad y dilucidar la intensión y el rumbo hacia donde se dirige el interés de este trabajo, de esta manera, estamos demarcando el camino por donde transitará esta investigación, y el desarrollo de la misma.

A continuación abordamos temas como educación y pedagogía, filosofía y filosofar, el rol del maestro, teniendo estos anteriores temas como base, damos paso al desarrollo de la propuesta, ubicada en el papel del maestro en su quehacer filosófico desde la fundamentación filosófica y desde el ejercicio de la filosofía propiamente y finalmente cerramos con el planteamiento de una propuesta pedagógica, es decir el maestro en escena; todo lo planteado en la parte teórica poder llevarlo a la práctica.

El texto en su primera parte muestra la contextualización del concepto de educación y pedagogía, resaltando además la importancia de éstos. La educación como la base de toda sociedad, pueblo, cultura se convierte en la piedra angular sobre la cual se monta el progreso y desarrollo de una sociedad. La educación es el espacio donde el niño empieza a constituir las bases para la vida, donde se forma y adquiere las herramientas para adherirse y vivir en sociedad, la pedagogía por su parte le brinda la reflexión necesaria para que tal proceso se encamine por buen sendero. Así, educación y pedagogía se interrelacionan, en la medida en que la pedagogía desde su reflexión le da la posibilidad para concebir su acción con un rumbo fijo.

La educación se concibe como la acción para la formación del ser humano, toda enseñanza ha de estar dirigida a contribuir a esa formación, de esta manera, esta formación

se traslada hacia una disciplina específica, la filosofía. Igualmente aquí, la filosofía aparece como un concepto muy amplio, por lo que se delimita y se conceptualiza de tal forma que sea claro el objetivo hacia donde dirigir la enseñanza, pues de acuerdo al presupuesto y a la concepción que se tenga sobre la filosofía, así mismo, se llevará a cabo su enseñanza, se ha definido la filosofía como un asunto de la razón, es decir como un ejercicio que surge del análisis profundo del pensamiento, la filosofía se fundamenta desde la razón y esto lleva a desembocar en el filosofar como el ejercicio de pensar, razonar, reflexionar, dudar, criticar, etc., elementos que se ejecutan por medio del ejercicio filosófico. Teniendo claro esto, se da paso a la enseñanza de la filosofía, espacio donde el maestro como poseedor de las condiciones es el responsable de llevar tal acción a la praxis.

Viene entonces ya lo que es el papel o rol del maestro en la enseñanza de la filosofía, quien enseña teniendo en cuenta lo anterior, el desempeño, las características y la disposición. La figura del maestro con toda su fundamentación filosófica, pero también con una forma particular de llevar a cabo su práctica pedagógica, pues ya no es un personaje sabelotodo, un modelo autoritario, sino que pasa a construir una relación más cercana con sus estudiantes, maestro y estudiantes, aprenden y construyen juntos el conocimiento.

Hasta aquí están establecidas las características y las bases de lo que constituyen en papel del maestro, pero es importante ver ese rol ya desde la disciplina de la filosofía, es decir, el maestro orientado bajo dos ejes: la enseñanza de la filosofía desde su fundamentación y la filosofía propiamente. Desde estos horizontes, el maestro en su quehacer pedagógico por un lado, realiza su labor desde la fundamentación de la filosofía, está predeterminado a llevar su labor atendiendo a ciertos requerimientos estatales, institucionales, un plan de estudios, como una forma de organizar sus clases, actividades, un esquema selecto de filósofos haciendo uso de la historia, pero no reduciéndola en historia sino tomándola desde su esencia. Pero también orientando esa enseñanza de la filosofía como ejercicio del filosofar, es decir, que esa enseñanza da las bases para que se constituya y se desarrollen habilidades en el sujeto y éste pueda hacer uso de ellas, motiva y crea el deseo a que los estudiantes se interesen por el ejercicio del filosofar.

Finalmente es importante esto que se ha planteado hasta el momento, pero creemos que es importante que esto teórico pueda verse reflejado en la práctica, por ello, se plantea una propuesta pedagógica, donde el maestro entra en escena y desenvuelve su praxis filosófica. El maestro realiza su labor introduciendo en su ejercicio docente, la pregunta y el diálogo como dos factores importantes en la enseñanza - aprendizaje, y que a partir de ellos se puede construir conocimiento, pero además de esto, la continua reflexión de su mismo quehacer, el examen que le lleva a reflexionar sobre lo que está haciendo en su práctica pedagógica.

Todo lo anterior, mas que un estudio de investigación sobre temas, conceptos y de mostrar las pautas y el camino por donde transita la enseñanza, busca también aportar al maestro una posibilidad para su práctica pedagógica.

1. La educación y la pedagogía

Ante todo es importante y pertinente, saber y conocer en qué consisten y cómo se definen algunos conceptos que utilizaremos en este trabajo de investigación, con el fin de dilucidar y aclarar el panorama para entender y comprender la finalidad que se pretende conseguir con este escrito. Para ello, empezaremos realizando una conceptualización de términos como educación y pedagogía, para demarcar y asentar las bases hacia donde se dirige esta investigación.

Abordamos el concepto de educación, como el tema que da apertura al desarrollo de esta investigación y da las pautas para ir entendiendo el avance de este escrito y de los temas que se presentarán posteriormente.

La educación se concibe como la preparación del estudiante para etapas continuas que sirven de afianzamiento en la formación para el futuro, la educación entendida como aquella que contribuye a la formación del hombre en su integridad, es decir, tanto a nivel personal, cultural social, etc., se convierte en el dispositivo sobre el cual se fundamenta los principios y bases de una cultura, ayudando a alcanzar el progreso y desarrollo de una sociedad.

La educación se constituye en el fundamento primordial de una cultura, la cual determina en que horizonte dirigir la práctica pedagógica en aras de la formación del hombre y de la construcción de una mejor sociedad. “La educación, es sin duda alguna, la piedra angular que sostiene el desarrollo de los pueblos; es la bujía del motor que impulsa el progreso de la raza humana. Educarnos es apropiarnos de los conocimientos, conductas, costumbres, etc., que ha ido acumulando la cultura de nuestros ancestros, para convertirnos en transformadores de nuestra realidad y aportar al futuro”¹.

Desde otro punto de vista Durkheim, la define así “La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño un cierto

¹ Véase en: <http://www.llibriapedagogica.com/bulletins/revistes34/educacion24.htm>

número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado” (Durkheim.1996, p. 53).

De acuerdo a lo anterior, son las personas adultas aquellas capaces de encaminar al niño hacia la vida social; desde la familia, la institución educativa, la misma cultura, etc., todos ellos devienen en maestro y a partir de todo lo que conocen, ayudan y acompañan al niño a desarrollar las actitudes para que salga a enfrentarse a la realidad, insertarse en la sociedad para que participe y se interrelacione de la vida social de su entorno, se forma al estudiante para ser un miembro más de la sociedad, el fin es constituirse como un ser social, es decir, para que el hombre acepte su condición y respete las condiciones de los demás, aprenda a convivir con las diferencias, respetando los estamentos planteados por la misma sociedad, de la que él mismo es un miembro.

Con respecto a lo anterior, compartimos la concepción de Durkheim cuando dice que la educación es una acción, pero creemos que la educación no solo es la acción ejercida por los adultos, sino también una acción ejercida desde otra función jerárquica que bien podría ser por dos sujetos iguales, o por otros en condiciones de orden distinto, por ejemplo que en vez de los adultos ejerzan esa acción, sean los niños quienes también realizan tal acción, en esta medida, no solo se aprende de los adultos, entendidos éstos como los padres, familiares, o maestros, sino también de la relación y la reciprocidad entre los adultos y el niño, el niño no es una tabula rasa a la que hay que llenar de conocimiento y decirle lo que debe hacer y aprender, sino que él también genera conocimiento y puede a la vez enseñar, es una nueva relación que se constituye por medio del diálogo y a través de esta interacción se puede construir una acción dirigida desde y hacia diversos puntos de vista.

Desde esta perspectiva el fin al que se apunta con la educación es guiar al ser humano para que pueda vivir en sociedad. En esa medida, es importante una educación donde se oriente y se guíe al niño, a que conozca, las normas y leyes que rigen la vida social para poder vivir y convivir en relación con otros. Pero así mismo no coaccionar la personalidad del niño, mediante el cumplimiento de normas y leyes, sino dejar que él sea libre autónomo, es decir, que él mismo pueda darse cuenta de cuán importante es el respeto

por los demás que conviven con él, y que a partir de esas bases que ha recibido, construya sus propios fundamentos para vivir en sociedad.

La educación dirige su acción hacia distintos ámbitos y por ello, necesita de una formación íntegra de la persona, tanto a nivel humano, social, cultural, económico, etc., con el fin de que el estudiante pueda desenvolverse en un contexto y condiciones determinadas. La educación trasciende las barreras institucionales, se realiza y se desarrolla desde diferentes escenarios, por ejemplo, la formación empieza desde la casa, la familia enseña valores y costumbres con el fin de adentrar al niño al entorno y contacto con otros, luego vendrán los maestros quienes afianzan esa enseñanza con el fin de ir introduciendo al niño a la vida social como tal. En la institución es donde el niño empieza a reforzar esa formación y aprender no solamente normas de convivencia, sino conocimientos que sirven para desenvolverse en su entorno y en su realidad; y en últimas la sociedad ejerce también una acción sobre el sujeto, porque determina en cierta forma la constitución de la persona, pues en ella se desenvuelven una serie de dinámicas que exigen y establecen unos parámetros para formar parte o estar excluido de ésta. La sociedad exige y demanda un estilo de hombre que responda a determinados requerimientos, frente a esto el hombre toma postura y autonomía para aceptar o alejarse de estas exigencias. A través de la educación se dan las bases y las herramientas para que el hombre adquiera las actitudes y las capacidades, para enfrentarse a su realidad, es decir, para que él se constituya como el protagonista de su historia, proponga, cree y gestione los elementos necesarios para su desarrollo.

Esta es una manera muy válida de concebir la educación, como la adquisición de bases y herramientas que brindan ciertas capacidades y virtudes para la formación del hombre, sin duda alguna, la educación es vista aquí como un hecho social que determina y exige un modelo de persona que responda a un contexto y realidad social determinados. De esta manera, cada contexto y realidad concebirá de forma particular un modelo de hombre y por tanto, será la educación quien responda y forme este tipo de modelo.

En nuestro contexto colombiano por ejemplo, se concibe la educación como un proceso de formación permanente, una formación integral del hombre en varias de sus dimensiones y ámbitos, la educación como un derecho y un servicio

La ley 115, en su primer artículo señala: «La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y deberes». En el quinto artículo de la misma ley son mencionados como fines de la educación: «el pleno desarrollo de la personalidad dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos; la formación en el respeto a la vida y los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad; el estudio y comprensión crítica de la cultura nacional y de la diversidad étnica y cultural del país; el desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica». (MEN. 2010, p. 22).

Bajo esta concepción, la educación se ve como un proceso que no solo, empieza y termina en una institución, sino que es permanente, para toda la vida, se educa y se aprende en otros escenarios y contextos. Por otro lado, es de rescatar la importancia de los fines que a partir de la educación se espera alcanzar; el pleno desarrollo del ser humano mediante una formación que responda y esté dirigida al desarrollo de habilidades y capacidades, a nivel humano, pero que a la vez respondan y contribuyan a la constitución de una mejor sociedad.

Estos fines que se han planteado y que se pretenden conseguir a través de la educación, sin duda alguna, son fundamentales, en la formación integral de la persona, ya que desde allí, se empiezan a constituir las bases en aras del progreso y desarrollo de una sociedad, pues al formarse sujetos inteligentes, habilidosos y competentes, se garantiza así mismo un mejor porvenir para una sociedad en distintos ámbitos, pero mas allá de esos fines personales, existen también unos fines que se persiguen y se esperan desarrollar en la relación e interacción con los otros, el respeto por los derechos humanos, por la diversidad, la justicia, etc., que llevan a pensar mas allá de un entorno social específico para dirigirse a un plano mas global.

Vemos que para lograr alcanzar tales fines, la educación tiene que fundamentarse y llevarse a cabo pensando en estas bases, así mismo es importante pensar la educación para la época actual, para las problemáticas de hoy, una educación que responda a las problemáticas de nuestro tiempo, en esa medida ha de ser orientada hacia la formación de personas con carácter crítico, reflexivo, creativo, propositivo, la formación íntegra de la persona es importante para desenvolverse ante las adversidades de nuestro entorno y nuestra época.

Para ello, “Habría que ver la educación como un proceso de formación y acceso al pensamiento y al saber en el sentido clásico, en el que la filosofía lo ha considerado desde la antigüedad, con ese amor por la sabiduría y el conocimiento” (Zuleta, 1995, p. 94). Una educación filosófica que lleve a tomar un nuevo enfoque del hombre y de su esencia en este mundo. La importancia de una educación filosófica que no se fundamenta “en la enseñanza únicamente de contenidos, sino en la búsqueda de una nueva forma de aprendizaje centrada en la autorreflexión y la búsqueda de significado” (Vargas & Cárdenas, 2004, p. 137). No se trata de negar o dejar a un lado los contenidos, ni tampoco que se vaya en contra de ellos, lo importante está en que por medio de esos contenidos se pueda hacer que el estudiante se interese, aprenda y desarrolle sus capacidades y que no se quede en meros conceptos memorísticos, sino brindar herramientas para afrontar las problemáticas que aquejan al hombre, y que le sirvan como herramientas para la vida.

Una educación filosófica se hace necesaria y pertinente frente a las problemáticas de nuestro tiempo. Mas aun en una sociedad saturada de tecnologías, globalización, el mismo sistema de producción, que hacen del hombre un esclavo del consumismo y las modas del mercado, factores que alienan y convierten al hombre en un medio y engranaje de estas tendencias. El hombre no se ha hecho para los medios, sino los medios para el hombre, pero pareciera que el hombre se esta convirtiendo en un medio al servicio de estos factores, lo exterior está determinando su vida, ya no es el hombre quien dirige su vida y hace uso de estos medios, sino los medios quienes hacen uso de él, le dicen cómo debe actuar y cómo vivir, se encuentra manipulado, obligado y sometido bajo los preceptos designados por lo exterior.

Por ello la necesidad de una educación que forme un hombre autónomo, libre, crítico, propositivo que responda y contribuya a rescatar el puesto que le corresponde, sus valores,

sus costumbres, su palabra, etc., así mismo, que pueda enfrentarse a las dificultades y problemáticas que padece la sociedad actual.

La educación promueve la reflexión sobre el quehacer educativo a través de la pedagogía, es decir, la reflexión sobre los procesos que se desarrollan al interior de la educación, su aplicabilidad y eficiencia, así como los medios, didácticas, métodos, maestro, institución, etc., como factores sobre los cuales recae una responsabilidad grande y que juegan un papel importante en el proceso formativo del estudiante.

Por ello, la importancia de la pedagogía como aquella que reflexiona y por la cual se encamina y se desplaza la educación hacia un fin determinado, además reflexiona sobre el buen desempeño de cada uno de estos factores para que se desarrollen y se lleven a cabalidad, la reflexión es la que ayuda a que se vean las falencias y se busquen las estrategias y herramientas para mejorar y realizar una buena labor educativa.

- **Pedagogía**

La pedagogía viene a constituirse como aquel motor por medio del cual se lleva a cabo la formación, el arte de educar, enseñar y guiar al niño bajo criterios que encaminan e introducen al estudiante por las sendas del conocimiento y de la vida en sociedad, brindando las herramientas y bases necesarias para enfrentarse a su mundo y a su realidad. “la pedagogía entendida acá sobre todo como el arte de educar- se caracteriza ante todo por transmitir la verdad a través del influjo y su propósito es de dotar al sujeto de actitudes, capacidades y saberes” (Zuluaga, 2005, p. 221). Instruir, guiar, adentrar al estudiante al entorno, a la cultura, a la sociedad, brindarle una serie de conocimientos, con el fin de que el estudiante aprenda, para el saber y el saber hacer, para desempeñarse en su entorno social.

La pedagogía en tanto que reflexiona sobre la búsqueda del sentido de la educación, reflexiona también sobre el quehacer docente, los conocimientos y los distintos elementos para ser enseñados, respondiendo a las problemáticas y a las necesidades de un determinado contexto, así en este aspecto, la pedagogía se constituye también como el arte de educar y de enseñar, se lleva a cabo respondiendo a los fines de la educación, en

esta medida la educación tal como se presentó en líneas anteriores, será llevada a cabo por la pedagogía como una responsabilidad de educar y guiar al hombre a alcanzar tales fines, para ello, se logra mediante una pedagogía dialogizada, donde se construye conocimiento a partir de la interacción de todos los sujetos, el maestro no es el que sabe y el que se pone en el pedestal de la enseñanza, ni el estudiante es una tabula rasa que hay que empezar a llenar de conocimiento; el maestro y estudiante construyen juntos teorías, argumentos, no importa de donde se originen, lo que importa es generar conocimiento a partir de ese conjunto. Una de las formas para crear conocimiento es “por medio del diálogo entre maestro y estudiante, el educador ya no es solo el que educa, sino aquel que educa y es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos.” (Citado Paulo Freire, en Vargas & Cárdenas.2004, p. 353).

Esta misma relación se traslada a otros ámbitos, no son solo los adultos quienes tienen la última palabra, sino que también cuenta la palabra del niño, tanto adultos como niños pueden aprender de esta reciprocidad. De esta manera se entiende “la pedagogía como saber y como práctica, la pedagogía no se entiende en sí misma, sino en un complejo de relaciones con las instituciones, los sujetos, los discursos, la política y la sociedad” (Zuluaga, 2005, p. 205). La pedagogía alcanza a cubrir un amplio panorama, no solo en la institución, sino también en otros terrenos, es decir, la pedagogía no únicamente se la encasilla y se circunscribe bajo un espacio curricular, sino que alcanza a trascender a un campo más amplio de relaciones con otros ámbitos.

La pedagogía se mueve en un amplio contexto educativo, no solo se localiza al interior de la educación, la institución, la didáctica, los contenidos, métodos, maestro, etc., sino que hace parte de otros ámbitos, el entorno familiar, social, donde también se enseña y se aprende, las relaciones que se generan en la familia, la institución educativa, la sociedad, constituyen una forma explícita, implícita, e inconsciente de educar hacia un fin, son espacios donde se enseña y se aprende de diversas formas, las dinámicas que intervienen y se manifiestan en un contexto, determinan y presionan una forma de individualidad, a la que fácilmente se puede sumergir o hacerle frente. En todo ámbito se conoce, se aprende y se desaprende, para bien o para mal, se escoge y se adapta condiciones para la vida.

Se aprende en distintos lugares y con distintas personas, adultas, jóvenes, niños, el entorno, aprender siempre requiere de alguien quien enseñe, alguien quien ejecute esa acción, como lo vimos puede ser cualquier persona y en cualquier contexto. En el caso de la educación en una institución educativa es el maestro quien lleva a cabo esta responsabilidad, aquí la pedagogía se convierte en una especie de “disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza de los saberes específicos en las diferentes culturas.” (Zuluaga, 2003, p. 36). El maestro es quien enseña, pero qué va a enseñar, en este caso una disciplina, la filosofía y para ello, ha de saber y conocer algo para poder enseñarlo, pero es gracias a la pedagogía que se logra dar las pautas para poder llevar a cabo la práctica pedagógica.

En esta medida, también es importante la pedagogía dialogante, en la que tanto maestro como estudiantes construyen el espacio para interactuar, compartir y aprender juntos, la pedagogía dialogante, se fundamenta en el diálogo, ya no es el maestro el único que tiene la palabra, el estudiante también cobra relevancia y su voz también hace parte dentro de este esquema, la opinión del estudiante es escuchada y tomada en cuenta, las clases se tornan más activas y dinámicas, los contenidos se discuten y juntos se enseña y se construye conocimiento.

Habiendo establecido las bases de la educación y la pedagogía, como aspectos generales, queremos trasladar las características de estos conceptos a una disciplina particular, para ello realizaremos el mismo ejercicio con el fin de clarificar, definir y delimitar la concepción sobre los siguientes conceptos.

2. Filosofía y filosofar.

En la dinámica como hemos venido desarrollando este trabajo, vemos nuevamente, la necesidad de conceptualizar y de definir estos términos, con el fin de esclarecer y presentar de manera clara los puntos de partida, para brindar una mejor comprensión del texto.

Es necesario tener presente el preámbulo que se abre y se entiende en relación a estos conceptos, con el fin de tener una base clara que se constituya como guía y oriente el

rumbo de la enseñanza. Es importante saber de ante mano a qué nos referimos cuando mencionamos enseñanza de la filosofía, pues teniendo claro el presupuesto base de una disciplina en este caso filosofía, se facilita y se procede a buscar la forma de cómo enseñarla. Creemos que es de vital importancia poder dilucidar mejor, qué se entiende por filosofía de tal modo que, comprendiendo los parámetros y la base de donde parte la enseñanza, el maestro pueda encaminar su práctica pedagógica guiado por estos principios.

Tras el recorrido, a lo largo de la historia de la filosofía, se ha visto como ésta ha abordado diversas tendencias en distintos ámbitos, el hombre, la sociedad, el mundo, la realidad, etc., de esta manera, la filosofía se ha convertido en una disciplina que no únicamente se ha limitado en un problema específico, sino que ha respondido a los enigmas y problemáticas de su tiempo y de su realidad. Permittiéndonos evidenciarlo a través de la historia, “No damos con la respuesta a nuestra pregunta recorriendo el espectro historiográfico de las definiciones de la filosofía, sino dialogando con aquello que nos ha sido transmitido por la tradición como ser del ente” (Heidegger, 2006, p. 54). La historia de la filosofía es tan amplia como sus significados, es difícil poder, condensar todo ese bagaje en un solo concepto.

El concepto de filosofía no consiste en reducirla a una definición etimológica o semánticamente y decir de manera puntual cuál es su significado, pues, si esto ocurriera caeríamos en el error de inscribirla bajo un concepto determinado, dejando de lado un resto de componentes que hacen de la filosofía una amplia disciplina. “Pero para la filosofía, la delimitación de su campo es ya un problema filosófico (...) No hay una respuesta unívoca a esta cuestión. Cada corriente filosófica, o cada filósofo, caracteriza a la filosofía de acuerdo a sus propuestas teóricas y representa un aporte mas al nutrido bagaje semántico del término.” (Cerletti, 2008, p.26).

Durante toda la trayectoria de la filosofía en la historia, ésta ha tomado matices diferentes tras este recorrido, pero es importante ver que a pesar de que en momentos de la historia se haya orientado en diversos enfoques, el punto o los puntos fundamentales de la filosofía han estado allí presentes, independientemente de las corrientes o tendencias filosóficas que muchos filósofos le hayan dado por medio de su pensamiento, existe una

riqueza inmensa en cuanto a argumentos, contenidos y objetos de estudio, donde la filosofía ha entrado en combate, así mismo se ha visto reflejada la metodología y las herramientas que los filósofos han utilizado para llegar a postular determinados sistemas y corrientes filosóficas. Es por ello, que “debemos tener presentes las definiciones anteriores y posteriores de la filosofía” (Heidegger, 2006, p. 50), la filosofía no tiene límite, no es la última palabra escrita, es inacabada y seguramente seguirá cambiando con el tiempo.

En este indagar, cuestionar y buscar un concepto que nos defina qué es la filosofía, tardaríamos toda una vida, es por ello, que queremos tomar una definición como base y como punto de partida que guíe nuestra investigación, sin pretender desmeritar o excluir otras acepciones al respecto, sino como una manera de delimitar, entender y encaminar nuestra investigación y así mismo que esto pueda ser una posible guía para llevarse a cabo en la enseñanza.

En esta medida, queremos tomar como punto de partida la definición que Heidegger hace al respecto, con el fin de aterrizar un poco el concepto de filosofía y por ende determinar hacia donde dirigir la enseñanza de la filosofía como disciplina. Heidegger define la filosofía así “la filosofía, por el contrario, no solo es algo racional, sino la verdadera administradora de la razón (...) la filosofía es un asunto de la razón” (Heidegger, 2006, p. 32). Es importante ver el concepto desde este autor porque nos muestra la concepción de filosofía como una acción que proviene de la razón, como facultad que a partir de la cual el hombre puede realizar distintos ejercicios y desarrollar diversas capacidades, cuestionar, criticar, crear, dudar, reflexionar, proponer, etc., la razón es la actividad característica del ser humano, el medio por el cual el hombre busca conocer, indagar y preguntarse en el mundo, buscando la esencia de las cosas, éstos y muchos otros elementos mas que hacen parte del amplio contenido de la filosofía.

Pero el hombre no es únicamente razón, en él hay otros factores que hacen parte de su vida y de su ser, como los sentimientos, emociones, pasiones, etc. La filosofía como asunto de la razón no viene imponerse sobre estos factores, sino más bien a fortalecerlos y fundamentarlos.

Es importante entonces, tener claro lo que entendemos por filosofía, porque cuando nos enfrentamos a la enseñanza de ésta como disciplina curricular, nos preguntamos y tal vez otros muchos se preguntaran, “¿Qué es enseñar filosofía. No es posible responder a este interrogante sin situarse en una perspectiva o concepción de la filosofía. En efecto, las eventuales respuestas a “¿qué es filosofía?” juzgaran cómo es posible su transmisión (...) una enseñanza “filosófica” es aquella en la que el filosofar es el motor de dicha enseñanza y en tanto actividad propia de la filosofía enlaza el hacer filosofía con el sentido de su transmisión” (Cerletti, 2008, p. 22). De acuerdo a la concepción que se tenga sobre la filosofía así se realizará su enseñanza.

Por ejemplo, en algunos casos, se ha entendido filosofía como un compendio de hechos, hitos, surgidos a través de la historia, por lo que comúnmente se tiende a enseñar la filosofía como una simple transmisión de conocimiento e información, entendiendo de manera simple y apresurada que “enseñar filosofía sería la actividad en la que alguien trasmite a otro un cierto contenido, en este caso, de filosofía o filosófico” (Cerletti, 2008, p. 13), la enseñanza de la filosofía se ha visto reducida a historia, porque ésta se ha entendido como historia.

La filosofía es más que una historia detallada, de fechas, datos, lugares, autores y va más allá de una simple memorización y repetición de contenidos, por ello, la necesidad de asentar un concepto claro y conciso al respecto del tema, para así encaminar la enseñanza de la filosofía por el sendero correcto. “Queda claro que enseñar filosofía no significa sólo trasladar los saberes tradicionales de la filosofía, por mediación de un profesor a un alumno. El filosofar, es decir, la filosofía en acto desborda este plano de la simple repetición. Una enseñanza de la filosofía es filosófica en la medida en que aquellos saberes son revisados en el contexto de una clase. Esto es, cuando se filosofa a partir de ellos o con ellos y no sólo cuando se los repite (histórica o filológicamente)” (Cerletti, 2008, p. 33). Una filosofía que trascienda los límites y las aulas de clase, conceptos, teorías y argumentos que puedan hacer eco en otros ámbitos donde se desarrolla la vida del estudiante.

Tenemos el presupuesto base sobre el cual dirigir la práctica pedagógica, y bajo esta definición de filosofía, se procede a su enseñanza, además es de vital importancia en el

ámbito pedagógico, porque de igual manera creemos que desde la comprensión de la conceptualización de Heidegger entorno a la filosofía, se contribuirá a desarrollar estas capacidades en los estudiantes. Consideramos que los criterios de la filosofía antes mencionados son de gran importancia dentro de proceso de enseñanza – aprendizaje; que el maestro debe tener en cuenta en su quehacer pedagógico; no es que se limite únicamente a realizar la labor pedagógica bajo estos criterios, seguramente se podrá utilizar muchos mas elementos que hacen parte de la filosofía, no se trata de ceñirse únicamente con este paradigma, pero si de tener claro una base para darle el sentido a lo que respecta la enseñanza de la filosofía.

De esta manera, también, se enfocará en la enseñanza de la filosofía a pensar también en nuestro contexto, nuestra realidad, lo que pensaron los filósofos de la historia es importante, pero no se trata de reproducir el pensamiento, sino hacer uso de esos aportes y aplicarlos a nuestra realidad. “No es una ruptura con la historia, no es una negación de la historia; mas bien, se trata de una apropiación y transformación de lo transmitido por la tradición” (Heidegger, 2006, p. 54). Los filósofos pensaron la realidad y las problemáticas de su tiempo, nosotros debemos pensar en nuestra cotidianidad, problemáticas que suceden hoy en nuestro mundo, nuestro contexto espacio temporal, aplicar esos conceptos a nuestro entorno y las problemáticas de nuestra realidad.

Una filosofía para la vida, que nos ayude a pensar los problemas de nuestro tiempo, de nuestro mundo, de nuestra realidad, de nuestra existencia, esto se puede cuando se logra filosofar, como ejercicio por medio del cual, se reflexiona, cuestiona, critica, medita, etc., a partir de las bases dadas por la filosofía. Una filosofía crea sentido y es útil cuando se hace patente a través del filosofar. Así el filosofar constituye uno de los pilares fundamentales de la filosofía, que se vuelve activo y dinámico cuando logra rumiar y hacer uso de esos conceptos, ideas y argumentos planteados por la filosofía, no solamente como conceptos estáticos, abstractos, metafísicos, sino como conceptos aterrizados a la realidad.

He aquí otro aspecto importante sobre el cual vale la pena abordar, pues la filosofía por si sola no basta, hay también que filosofar.

- **Filosofar.**

“Nadie por ser joven dude en filosofar ni por ser viejo de filosofar se hastíe. Pues nadie es joven o viejo para la salud de su alma. El que dice que aún no es de edad de filosofar o que la edad ya pasó es como el que dice que aún no ha llegado o que ya pasó el momento oportuno para la felicidad. De modo que deben filosofar tanto el joven como el viejo. Éste para que, aunque viejo, rejuvenezca en bienes por el recuerdo gozoso del pasado, aquél para que sea joven y viejo a un tiempo por su impavidez ante el futuro.” (Epicuro, 1995, p. 23).

La enseñanza de la filosofía entonces, además de enseñar bajo sus fundamentos, ayudará a ejercitar y motivar el filosofar, ya que éste es el elemento que va dar dinamismo a todo cuanto se ha enseñado y aprendido en filosofía, no solo en el aula, sino que también se traslada a otros ámbitos y contextos donde se desarrolla la vida del hombre. El filosofar se convierte en el ejercicio por el cual se logra aprehender y aprender esos conceptos, enseñados por la filosofía y de hacerles un ejercicio exploratorio, no solamente concebirlos como conceptos sino que a través del filosofar se puede poner en duda, criticar, juzgar, reflexionar entorno a ellos, pero también ponerlos en practica y poder evidenciarlos en la realidad.

No quiere decir que puede filosofar solo quien sabe o ha tenido contacto con la filosofía; filosofar también se traslada a otros ámbitos del saber, y a otros contextos de la vida, en la cotidianidad, cuando el hombre se pregunta por el sentido de su vida, cuestiona, critica y reflexiona sobre varios aspectos y entorno a distintos interrogantes que le asaltan.

Sin duda alguna no hay edad para el filosofar, tanto jóvenes como viejos están en disposición de realizar esta acción, un niño puede muy bien preguntarse y tener la curiosidad por conocer sobre distintas cosas, e indagar sobre el por qué de ellas, y aquí está filosofando; un viejo, igual, puede sentarse a reflexionar sobre si, sobre lo que ha sido de su vida y lo que le espera, y también está filosofando. Mientras haya vida, hay mucho que preguntar, indagar, reflexionar, develar, etc., y en esta medida, todos podemos filosofar.

Pensar, reflexionar y preguntarse sobre los problemas del mundo y de realidad, es ya un asunto de la filosofía pero que se hace necesario abordarlo por medio del filosofar. “El filosofar se apoya en la inquietud de formular y formularse preguntas y buscar respuestas. El preguntar filosófico es, entonces el elemento constitutivo fundamental del filosofar y, por tanto de enseñar filosofía.” (Cerletti, 2008, p. 22). Lo que se enseña a través de la filosofía, se convierte en una base que ayuda a desarrollar ciertos ejercicios y habilidades, de nada vale pues, que se aprendan conceptos, argumentos, ideas, de corrientes filosóficas y filósofos, si éstos no se hacen visibles en la vida del hombre. Por ello es importante recordar las palabras de Kant, “Quien quiera aprender a filosofar no debe considerar los sistemas filosóficos mas que como historias del ejercicio de la razón. El verdadero filósofo como libre pensador, debe hacer uso propio e independiente de su razón y no emplearla de manera servil”²

La filosofía cumple con la tarea de dar las bases y los medios para desarrollar, crear y fortalecer capacidades, pero el ejercicio y donde eso se manifiesta y se hace patente es en el filosofar, es decir, que lo que se ve y se aprende en filosofía no es algo estático, sino que es activo y dinámico, que interpela, cuestiona, critica, tanto al exterior como al mismo sujeto, en esta medida “enseñar filosofía supone básicamente enseñar a filosofar” (Cerletti, 2008, p. 29). La filosofía, en tanto, actividad racional que enseña y ayuda a desarrollar actitudes racionales, motiva también el ejercicio de filosofar.

El filosofar es algo propio del sujeto, nadie puede enseñar a otro a filosofar, simplemente acompañarlo a ejercitar el ejercicio del filosofar, el filosofar es algo subjetivo del hombre, el hombre trae consigo sus propios valores, presupuestos, y percibe la realidad de una forma muy particular, desde diversas perspectivas, y por ello no todos los hombres pueden pensar igual, sino que cada uno a partir de su experiencia constituye su propia realidad en la manera de concebir las cosas. Pero en lo que si se puede contribuir es en el acompañamiento y motivación para que él se apasione y cree el deseo por filosofar.

En esta medida, enseñar filosofía implica aprender a filosofar, pero como ya hemos mencionado en líneas anteriores, la filosofía no es algo estático, que se circunscribe

² Kant, opcit. P. 20. Tratado de Lógica.

únicamente en el aula de clase, sino que trasciende a los demás ámbitos y contextos de la vida del hombre, y en esto, tanto filosofía y filosofar, se hacen necesarios en estos ámbitos, pues allí es donde cuestionamientos, problemas y realidades actuales se hacen presentes y es necesario hacerles un frente. Todo el ejercicio filosófico que a partir de la enseñanza de la filosofía se logra desarrollar, ha de contribuir a darle bases al hombre para enfrentarse a su mundo, a su realidad, pues de nada sirve que solo se quede en las aulas, de clase, cuando afuera no puede hacer uso de esas herramientas para enfrentarse a ese mundo hostil. El verdadero aprendizaje que se logra adquirir es aquel que sirve para la vida y para poder enfrentarse a ella, y en esto la filosofía tiene un reto, el de contribuir con una enseñanza que sirva para la vida.

Enseñar filosofía se constituye así no como algo inútil que queda estático y reducido a un currículo y encerrado en aula de clase, sino como algo que trasciende esas barreras y se patentiza en otros ámbitos, donde filosofía y filosofar cobran importancia, se ven indispensables y necesarios dentro de la vida del hombre, para poder enfrentarse ante las problemáticas y adversidades que presenta el mundo actual.

Teniendo estos conceptos claros, se constituye la base que dirigirá la práctica pedagógica, en la enseñabilidad de la filosofía, espacio donde el maestro es el personaje idóneo para llevar a cabo esta tarea.

El maestro es quien posee una responsabilidad, la idoneidad y las actitudes para llevar a cabo una acción con sus estudiantes, el maestro es un factor más que se suma dentro del proceso educativo y que se convierte en el gestor para llevar a cabo el fin de la educación, mediante un acompañamiento y guía en la formación de sus estudiantes. La figura del maestro juega un papel importante dentro de este proceso, es donde la educación empieza a desarrollarse y a verse reflejada en la acción que este personaje realiza mediante su labor. Veamos entonces el rol que este personaje ocupa y desempeña dentro del ámbito educativo.

3. Roll del maestro.

Hay dos clases de ser maestro: uno es ser un policía de la cultura; la otra es ser un inductor y promotor del deseo (Zuleta).

Habiendo visto en líneas anteriores la definición y la conceptualización de temas como educación pedagógica, filosofía y filosofar y la importancia de éstos en el desarrollo de una sociedad, es necesario ahora mirar otro punto importante presente dentro de la educación y en profunda relación con la pedagogía, que afianza y constituye las bases de la educación. Hablamos del maestro, de la importancia de este personaje, que bajo su oficio recae una responsabilidad grande, la de acompañar y guiar al estudiante en su paso por la institución, durante su proceso formativo.

El maestro es el responsable de llevar a cabo mediante su práctica pedagógica lo planteado en la educación, el maestro es aquel que ejerce una acción con sus estudiantes, no es una relación desigual, sino una acción en la que se ponen en condiciones iguales, maestro y alumno enseñan y aprenden juntos.

El Estado Nacional mediante la ley general de educación en el artículo 104, define el papel del maestro como educador “El educador es un orientador de los establecimientos educativos, de un proceso de formación, enseñanza y aprendizaje de los educandos, acorde con las expectativas sociales, culturales, éticas y morales de la familia y la sociedad.” (Ley 30 de 1999), el Estado denomina la labor del maestro, como el orientador de los establecimientos educativos, quien lleva a cabo la formación, tanto a nivel institucional académico, conocimientos y enseñanza curricular, así como de la formación cultural, axiológica de los valores y costumbres sociales.

El maestro es quien ayuda y orienta al estudiante en la formación, guía su sendero hacia la construcción de conocimientos, académicos, sociales, culturales, morales que demanda un determinado contexto social, de esta manera, el maestro se concibe como un mediador y un guía entre el conocimiento y el aprendizaje de sus estudiantes, “el roll del maestro cambia marcadamente: su papel es de moderador, coordinador, facilitador, mediador y un participante más de la experiencia planteada. Para ser eficiente en su desempeño tiene que conocer los intereses de los estudiantes, sus diferencias individuales, las necesidades

evolutivas de cada uno de ellos, los estímulos de sus contextos familiares, comunitarios, educativos, y contextualizar las actividades” (Ñeco. 2005, p. 6)

Con esto se deja atrás la visión heteroestructural, en donde la función “de la escuela es la de transmitir los saberes específicos, las valoraciones y las normas cultural y socialmente aceptadas” (De Zubiría, 2006, p. 80) así mismo, la concepción sobre el maestro como el único que posee el conocimiento, quien tiene la última palabra dentro del proceso de enseñanza y que el alumno es aquel que no sabe nada y al que hay que enseñarle y llenarle de ese conocimiento. “el estudiante es identificado como un receptor, el cual gracias a la imitación y reiteración logrará asimilar, retener y reproducir los saberes que fueron transmitidos” (De Zubiría, 2006, p. 80), la finalidad de la enseñanza bajo esta visión, es de una enseñanza basada en la repetición y la reproducción de contenidos determinados, siguiendo un orden preestablecido con el fin de adentrar al estudiante a la cultura como un sujeto pasivo, obediente y disciplinado.

Esta brecha inmensa entre estos dos personajes, se ve superada por una nueva forma de concebir la relación pedagógica, pues tanto maestro como estudiante ya no están tan alejados, sino que la relación es aun más cercana, el maestro baja del pedestal y el estudiante pasa de ese lugar relegado a un punto donde ambos convergen y empiezan a constituirse un nuevo espacio de interacción, aprendizaje y conocimiento.

El estudiante no se concibe como una “hoja en blanco” en la que hay que escribir, ni una “tabula rasa” que hay que llenar, sino que el estudiante también trae sus experiencias, inquietudes, ideas, etc., que demandan atención, escucha y que también cuentan dentro de esa interacción y sobre las cuales también se construye conocimiento; el maestro aquí es un guía, un acompañante, quien aporta y fundamenta eso que el estudiante ya trae como base en su experiencia. “El niño no es un recipiente vacío esperando a que le llenen de conocimiento, tanto el profesor como el alumno forman parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, resultando muy superficial la separación que tradicionalmente se ha establecido entre ambos. El aprendizaje se realiza sobre todo a través de la práctica y la experiencia.” (Citado Dewey, en Vargas & Cárdenas. 2004, p. 353).

Esta nueva relación que se genera entre maestro y estudiante, ya no es una relación lejana y desigual, sino que se abre un espacio de cercanía y de igualdad, donde ambos personajes interactúan y juntos construyen conocimiento. El maestro ya no se basa únicamente en la enseñanza y suministración de contenidos, datos y fechas con fines memorísticos, sino que además de eso busca generar y desarrollar en el estudiante otra serie de habilidades y capacidades útiles para su aprendizaje y para su vida. Lo que importa no es tanto el aprendizaje basado en memorizar contenidos, sino poder desarrollar destrezas y habilidades que ayuden a enfrentarse a la realidad

De esta manera, “educar es ayudar a inventar o crear modos “originales” de realización de la existencia, dentro del espacio de una cultura, no la repetición o clonación de modelos preestablecidos que han de ser miméticamente reproducidos y que sólo sirven a intereses inconfesables; educar es ayudar al nacimiento de algo nuevo, singular, a la vez que continuación de una tradición que ha de ser necesariamente reinterpretada. “En la mejor de sus formas, escribe Steiner (1998, 155), la relación maestro-alumno es una alegoría del amor desinteresado”. (Ortega, 2004, p. 10). La enseñanza no se basa únicamente en brindar y saturar al estudiante de contenidos, y que los memorice, sino hacer que eso que se enseña se aprenda, se discuta, se critique, se argumente; el aprendizaje consiste en adquirir y desarrollar habilidades, encontrándole un sentido mas profundo, mas allá de lo meramente histórico e informativo. Así toda enseñanza se centra y se dirige hacia el estudiante con el fin de ayudarlo y guiarlo en la búsqueda del desarrollo de todas sus potencialidades, así mismo, brindarle una enseñanza en la cual aprenda algo que sea útil para su vida, aplicable a las realidades de su entorno y a las problemáticas de su tiempo.

El maestro es un profesional, que posee y sabe los medios, las técnicas y las capacidades para enseñar, su especialidad le otorga el poder para desempeñar su acción como educador en determinada rama y esos conocimientos adquiridos son los que posteriormente los va a compartir con los estudiantes. Enseñar es una actividad que no solo le concierne al maestro, en cierto sentido todos podemos enseñar algo, pero la diferencia radica en la necesidad de alguien especializado que permita poder brindar una enseñanza acorde a las necesidades de los estudiantes. “Precisamente por eso tenemos hoy una clase de maestros profesionales sujetos a una preparación especial, o a quienes se

anima para que adquirieran un grado especial de conocimiento en materias específicas” (Passmore, 2003, p. 40).

El maestro sabe qué enseñar, el orden, los métodos, las didácticas, utilizadas para tal fin, además de realizar todo el programa de enseñanza, de temas, evaluación, etc., es importante además de las características del maestro en el campo de acción, en la enseñanza – aprendizaje; saber también cómo lleva su labor a cabo, en la aplicación tanto en contenidos, materias y áreas particulares, cómo son resueltas tales actividades por los maestros, por ejemplo, tener en cuenta ciertos interrogantes dentro de su labor pedagógica “¿Qué enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? y ¿Qué, cómo y cuándo evaluar? (...) todas se interrelacionan. Muy seguramente, la pregunta más importante tiene que ver con los propósitos, ya que allí se plasma nuestra concepción sobre el individuo y la sociedad y se delimitan nuestras intenciones educativas. En esta pregunta se precisa el sentido y finalidad de la educación, se establece el norte y la dirección que deberá tomar todo el proceso educativo” (De Zubiría, 2006, pp. 33, 34). Interrogantes que ayudan al maestro a definir y a sustentar mejor su práctica pedagógica, creemos que estos cuestionamientos son de gran relevancia para un docente ya que le dan las bases para aterrizar su labor en cualquier área o materia de enseñanza, se convierten en el horizonte y la guía por la cual dirigir la práctica pedagógica.

De esta manera, el maestro puede definir y centrar su enseñanza, orientado bajo estos aspectos, teniendo claro, hacia donde se dirige su acción y respondiendo así mismo a estos interrogantes, logrará llevar a cabo mejor su práctica pedagógica. Así, es posible que los maestros especializados en distintas áreas puedan tener en cuenta estas preguntas y puedan ayudar a desarrollar distintas capacidades y competencias, que es a lo que ahora se apunta por medio de la enseñanza y de esta manera, alcanzar una mejor calidad en educación. “Se entiende por competencia un «conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, comprensiones y disposiciones cognitivas, socioafectivas y psicomotoras apropiadamente relacionadas entre sí para facilitar el desempeño eficaz y con sentido de una actividad en contextos relativamente nuevos y retadores»” (MEN, 2010, p. 49). De acuerdo con lo anterior, la labor del maestro como guía y orientador, va dirigida a la consecución y desarrollo de determinadas competencias, matemáticas, lenguaje, escritura,

comunicación, etc., ayudando al estudiante a adquirir conocimientos y habilidades prácticos para la vida.

Por ello, la labor del maestro debe estar acompañada por la reflexión de su quehacer pedagógico, pues no puede casarse únicamente con un solo modelo o sistema de enseñanza, de evaluación, de método, de didáctica, sino que cada día debe estar innovando, indagándose por su práctica para lograr una mejor enseñanza. Reflexionar sobre sí mismo al interior de su práctica pedagógica, pero también reflexionar sobre la labor que ellos ocupan llevando a cabo la responsabilidad de la educación y la pedagogía, en aras de la construcción y progreso de una mejor sociedad.

Reflexionar sobre el papel de los maestros y la necesidad de ahondar en su responsabilidad profesional, que se orienta a garantizar un derecho tan fundamental como que de él dependerá la posibilidad de cada individuo de realizar sus oportunidades en la vida. En un sentido humano, es claro que quienes garantizamos el verdadero derecho a la vida somos los educadores. Y, más allá de eso, también tenemos una enorme cuota en el destino político de la sociedad, en tanto que no hay otra profesión que día a día se ocupe de la construcción de la polis, que no es otra cosa que la construcción cotidiana del ciudadano. Esta tarea se inicia en la primera infancia, inculcando en los niños el sentido de la equidad, fomentando la solidaridad y estimulando la capacidad crítica que los incite a participar con toda su inteligencia y con la pasión del corazón para luchar contra todas las formas de injusticia e iniquidad que a lo largo y ancho del mundo riñen con los más altos ideales éticos que todos los pueblos de la tierra han construido como aspiración de paz y de progreso. Entregar a los jóvenes altos ideales, a la par que las herramientas intelectuales y afectivas que les permitan realizarlos, es el verdadero sentido de la vida de un maestro. (Cajiao, 2010, p. 12).

La labor de los maestros es indispensable en la educación de hoy, en la formación de hombres libres, críticos, creativos y autónomos; el reto es grande ya que hay que luchar contra varios factores que dificultan la labor docente y hacen que la formación se dirija hacia otro rumbo. La misma sociedad y los medios de comunicación están haciendo que

muchas veces se tiende a convertir las imágenes como aquellas guías sobre las cuales se está condicionando la vida de las personas, las imágenes parecieran que se están convirtiendo en una forma de pedagogía, una especie de didáctica que determina de alguna forma actuar acorde a ciertas apariencias.

“El círculo de la familia se ha ensanchado. El consorcio mundial de información engendrado por los medios electrónicos el cine, el Telstar, el vuelo, excede con mucho toda la influencia que ahora podrían ejercer mamá y papá. El carácter ya no es modelado solamente por un par de fervorosos expertos chapuceros. Ahora, todo el mundo es un sabio” (Mc Luhan, 1969, p.14).

El mundo globalizado de la actualidad, las tecnologías, los medios de comunicación, las modas, la sociedad de consumo, le están arrebatando el puesto al maestro, tratan de desplazar y reemplazar el papel y la imagen del maestro, constituyéndose estos medios como los que determinan la formación del hombre, “La metrópoli es hoy un aula y los anuncios publicitarios sus maestros. El aula tradicional es una cárcel anticuada, una mazmorra feudal” (Mc Luhan, 1969, p. 12). Factores que debieran ser solo medios se están convirtiendo en fines que determinan al ser humano, no son los medios para el hombre, sino el hombre para los medios, el hombre se está convirtiendo en esclavo de los medios y las tecnologías. Un obstáculo para la educación, la pedagogía y también para el maestro.

“La pedagogía científica nacida de los laboratorios del sabio podría dar luces pero nunca reemplazará al maestro. En sus experimentos se apoyarán en los métodos y procedimientos que a éste le sugieran su entendimiento, su conciencia y su corazón, pero no hay que soñar con que ellos basten para formar los maestros del porvenir. La educación es obra humana. Obra de amor y la ciencia desgraciadamente no ama. Los procedimientos de antropometría, miden pero no educan (...) no el niño, sino ellos al niño deben sujetarse” (Citado a Martín Restrepo Mejía. En Saldarriaga, 2003, p. 126).

Estas son las nuevas dinámicas que se implementan con el devenir de nuestro tiempo, las tendencias y la desviación hacia otros horizontes, otras costumbres, otros estilos de vida,

etc., a las cuales el hombre debe hacerle frente en su vida social, el maestro por su parte, en el ámbito educativo debe luchar por defender su puesto y su labor, constituirse como el verdadero orientador y guía, cuya tarea es formar hombres autónomos, críticos, que puedan ser menos manipulables que puedan hacerle frente a tales factores y problemáticas de su entorno.

Como bien lo dice Martín Restrepo, la educación es una obra humana, una obra de amor, el maestro en su labor pedagógica, se constituye, por ser un profesional, por poseer conocimientos de un área determinada, una didáctica, una metodología, para llevar a cabo su tarea, pero como agregado a todo esto algo muy importante que debe poseer en su labor, es el amor por lo que hace, “Para ser maestro es necesario amar algo, amar la pedagogía, amar el trabajo, la labor, amor por el enseñar, estar convencido de lo que se hace, y hacerlo con cariño, en últimas el maestro debe amar su profesión”. (Zuleta, 1955. p. 64). Amor que se convierte en un estilo de vida, que se refleja en la práctica y en la relación con sus estudiantes, en esa medida, movido por el amor, la labor pedagógica se convierte en algo apasionante y lo que se hace con amor genera buenos frutos.

Además ese amor es lo que posibilita que el maestro pueda crear las condiciones de posibilidad para que tal enseñanza se pueda llevar a plena consumación, es decir que en su labor pedagógica el maestro ha de brindar su trabajo con mucha entrega, dedicación, empeño y preparación para dar lo mejor de sí, una enseñanza para la vida, así como una enseñanza, que sea útil y acorde a las problemáticas e interrogantes de hoy, crear conceptos y definiciones que ayuden a entender y comprender mejor las dinámicas actuales, enseñar unos contenidos bajados de esa realidad metafísica a la realidad latente de nuestro entorno, a fin de que el sujeto construya sus propios argumentos y pueda defenderse y enfrentarse a su mundo.

El maestro es el que guía, orienta y ayuda a construir conocimiento dentro de ese proceso de formación, pero tal conocimiento no solamente queda circunscrito en un lugar específico como lo es el aula de clase, sino que ese conocimiento logra trascender a los demás ámbitos donde se desarrolla la vida del hombre, una enseñanza para la vida.

Hasta aquí hemos visto, el papel y la importancia de la labor del maestro en su práctica pedagógica, las características, actitudes y la relación dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje con los estudiantes. Veamos ahora el ejercicio pedagógico del maestro en la enseñanza de la filosofía.

4. El papel del maestro en su quehacer filosófico

Habiendo establecido las conexiones de conceptos y las bases necesarias para entender y dar claridad a nuestra investigación, queremos dar paso al desarrollo de la propuesta que en principio ha sido el interés de este trabajo, El papel del maestro en la enseñanza de la filosofía, orientado bajo dos ejes fundamentales: en primera instancia en la fundamentación filosófica y la segunda, en el ejercicio de la filosofía propiamente. Bajo estos postulados, se desarrollará la propuesta de esta investigación mostrando la importancia y la pertinencia de estos dos puntos en la enseñanza de la filosofía, en los cuales se reflejara el papel del maestro en la praxis pedagógica dirigida y teniendo en cuenta también los temas y características de los conceptos anteriormente trabajados.

Ya hemos visto el rol que desempeña el maestro en su praxis pedagógica, bajo el oficio de ser maestro, todas sus características, virtudes y disposiciones puestas al servicio de la enseñanza, el motivo ahora es ver estas características en la enseñanza de la filosofía, bajo los puntos de la propuesta antes mencionada.

La filosofía como un asunto de la razón y como disciplina nos proporciona las herramientas para la construcción de conocimiento, habilidades y capacidades racionales, intelectuales, que posteriormente desembocan con el filosofar, conceptos, argumentos, ideas, sistemas filosóficos, que sirven para el ejercicio del filosofar, que no solo nos llevan a pensar y entender determinadas épocas de la historia, sino también para entender los problemas de nuestra época actual. Además, pensar sobre si mismo y pensar en los otros. En esta medida, el maestro ha de llevar a cabo su labor pedagógica proporcionando las bases para llevar a cabo tal ejercicio.

Partiendo de la enseñanza de la filosofía como disciplina, el papel del maestro toma una forma particular de organizar su labor pedagógica, respondiendo a reglamentos y normas

estatales, así como institucionales. El ejercicio pedagógico en este caso, empieza a llevarse a cabo a través de un plan de estudios, un pensum, etc., sobre el cual montar el esquema selecto de filósofos, corrientes filosóficas, épocas, etc., como base de lo que se enseñará durante determinado tiempo, se acude a la historia de la filosofía para realizar tal ejercicio, así, “La enseñanza de la filosofía se funda en la referencia a la historia de la disciplina que se considera como la columna vertebral de dichos planes” (Revista UIS, Vol. 28. 1999, p. 42). El pensum o el plan de estudios, determinan y prescriben qué enseñar y en qué orden así como, otra serie de actividades y reglamentos a los cuales el maestro debe atenerse y cumplir en su labor pedagógica. De esta manera, se empieza por realizar una clasificación de la filosofía desde antigua hasta la contemporánea, actividades, sistema de evaluación, la didáctica, la metodología, etc., para adentrarse al camino de tal enseñanza.

En principio parece ser que dentro del pensum se fundamentan los pilares de la filosofía para la enseñanza como disciplina, la cual consiste en el estudio y exposición de filósofos, épocas, corrientes filosóficas, etc., para llevarla a la praxis pedagógica. Así, la filosofía es estudiada a través de su recorrido a lo largo de la historia. Pero esta enseñanza como recorrido de la filosofía no solo termina o se queda allí, sino que cobra vida en tanto es entendida y toma sentido para nuestra vida y nuestra realidad. Aquí es donde viene a mostrarse un segundo punto importante, que a partir de esa fundamentación filosófica, se constituye como un asunto de la razón que nos lleva, a pensar, criticar, indagar, reflexionar, sobre esa misma filosofía, pero también por nuestra realidad, el ejercicio filosófico trasciende las barreras de clase para instalarse en un espacio mucho más amplio de la realidad del individuo, es decir, cuando esos conceptos, sistemas filosóficos, filósofos dicen algo con respecto a las problemáticas actuales.

Así, maestro y estudiantes entablan un diálogo mediante el cual recrean y reviven al filósofo de una época pretérita para estudiarlo en la época actual, es un ejercicio dinámico sobre el cual existe movimiento y acción “En el diálogo con los filósofos no nos encontramos ante algo distante e inmóvil sino que reconocemos, por nuestra historicidad, el pasado en su dinámica presente y su proyección inevitable sobre el porvenir.”(MEN, 2010, p. 26). El estudio no se queda en un simple recorrido por la historia de la filosofía, donde se conocen filósofos y sus aportes como datos sutiles, al leer y enfrentarnos a una obra de un filósofo, no esperamos en ella leer una historia pasajera llena de datos y

palabras bonitas, sino que esas palabras nos muevan, nos cuestionen, interpelen, nos hablen, hacer hablar el texto, es hacer hablar al filósofo.

Pues de nada sirve dar a los estudiantes a leer o estudiar las obras de grandes pensadores o filósofos, si éstas o éstos no producen ningún efecto, si no se entienden y no trascienden, si se queda en simples y meros conceptos, si únicamente esas lecturas se quedan en cuestiones metafísicas, abstractas difíciles de comprender y que terminan por concebirse como poco importantes para la vida aquí en la realidad. No es suficiente con que exista el pensum el en cual “Ya están definidos los autores y problemas que es necesario conocer para ser un filósofo” (Revista UIS, Vol. 28. 1999, p.43), sino además la disposición y las virtudes del maestro para la enseñanza de la filosofía, así como las didácticas, las metodologías, actividades, tareas, trabajos, etc., no solo como una exposición detallada de autores, fechas y datos, sino que el maestro ha de entablar con sus estudiantes un diálogo sobre el cual fundamentar la enseñanza, reconstruir las épocas, los contextos, entender lo que el autor quiso decir, interpretar, indagar, sacar conclusiones al respecto.

En esto el maestro como guía y orientador tiene la responsabilidad de dirigir la enseñanza de la filosofía, a través de sus problemas, el preguntar es el motor que mueve las clases, el maestro debe hacer que los estudiantes desarrollen su instinto indagador, cuestionen, critiquen, opinen, de tal manera, que la construcción de conocimiento surja a partir del ejercicio y la interacción de estudiantes y maestro, quienes reviven y recrean la filosofía del pasado para hacerla hablar en nuestro presente. “una educación filosófica supone un modo de aprendizaje que invite a la exploración del saber y no simplemente a la mera recepción pasiva de los contenidos de la enseñanza, asunto que solo será posible en un ambiente donde se dé la interacción dialógica entre los aprendices, la confrontación de perspectivas con los maestros y especialmente el ejercicio metacognitivo que nos exigen el examen permanente del modo cómo aprendemos y el pensar sobre nuestro propio pensamiento. (Vargas & Cárdenas, 2004, p. 147)

Al abordar la filosofía a través de sus problemas, sus inquietudes, no solo nos lleva a pensar la historia del pasado, sino la historia que se forja en el presente y la que está por venir, historia que es inevitable dejar pasar por alto y de manera desapercibida. Queda

claro que filosofía no se reduce a entenderla como historia, sino que más bien ésta hace uso de esa historia.

Con respecto a lo anterior, existe una crítica a la filosofía como historia, y así mismo surge una pregunta acerca de este punto, ¿Se podría enseñar filosofía, prescindiendo de la historia?, ante esta pregunta la respuesta es que la historia es necesaria, porque en ella se condensa una riqueza inmensa sobre la cual ha transitado la filosofía, en esta medida, es necesario hacer uso de la historia de la filosofía, pero no solo como historia, no como simple transmisión y reproducción de conocimiento, sino como algo más profundo y riguroso en cual pueda verse un ejercicio mismo de la filosofía, el filosofar, análisis, indagación, reflexión, etc., sobre eso que se enseña y se aprende. Esto cabe no solo para filosofía sino para todas y cada una de las materias que se enseñan en una institución educativa. “Esto significa que la enseñanza de todo lo que nosotros llamamos materias debe tender a darse en forma filosófica, es decir, como pensamiento... enseñar geografía filosóficamente es darle un sentido a lo que se enseña, y así con las otras materias. Y no como conjunto de información.” (Zuleta, 1995. pp.102, 104).

Igualmente la filosofía necesita ser enseñada filosóficamente, esto quiere decir, que la enseñanza de la filosofía no es una mera transmisión de conocimiento como datos, fechas y autores, con el fin de memorizarlos, sino que en ello, debe existir un ejercicio profundo y racional, sobre tal enseñanza. “Me refiero, sobre todo a la pretensión de un modo de enseñar y de aprender que está en su conjunto atravesado por las características más relevantes de una actitud filosófica: el afán por preguntarlo todo y someter en permanente examen todas nuestras creencias, juicios, sentimientos y valoraciones; la insistencia permanente en la búsqueda de mejores razones para lo que decimos, sentimos y pensamos... esta actitud filosofante no se deberá reducir por su puesto a un único y exclusivo saber, ni sería propio de un solo tipo de aprendizaje o enseñanza. Debería más bien transferirse al aprendizaje de cualquier saber posible tanto intelectual como práctico, tanto vital como profesional” (Vargas & Cárdenas, 2004, p. 132). La enseñanza de esta forma cambia el sentido, no es el maestro el único que sabe, sino que tanto él y los estudiantes ponen en tela de juicio, cuestionan, dudan de todo aquello que saben para de manera conjunta crear nuevo conocimiento.

El fin que se persigue dentro de la enseñanza de la filosofía no consiste en formar filósofos eruditos, enciclopedistas, intelectuales. El fin es formar personas libres, críticas, autónomas, creadoras.

Qué se debe enseñar

Se debe tener claro y saber diferenciar aquello que se va a enseñar, por ello cabe tener en cuenta dos términos sobre los cuales el maestro utilizara mucho en su práctica pedagógica. Enseñar a filosofar y enseñar la filosofía. “Pensamos que nadie puede enseñar a filosofar propiamente. Aunque si puede una persona acompañar a otro en su filosofar, convertirse en su estímulo, en su apoyo y en su reto. Este tal debe ser él mismo un filósofo. En cambio enseñar la filosofía si puede hacerlo uno que no es propiamente filósofo; aunque naturalmente lo hará mejor quien sabe filosofar él mismo con los planteamientos de la filosofía pretérita que está trayendo a cuento. Sin embargo, quien enseña la filosofía sin hacerla filosofar, la está falsificando” (Universitas Philosophica, N° 3. 2001, p. 60).

La enseñanza de la filosofía cobra sentido cuando por medio de ella se logra constituir un ejercicio racional y entender las distintas tendencias y corrientes filosóficas, se enseña y se aprende las bases y los puntos esenciales de la filosofía, como herramientas, para desarrollar habilidades, capacidades a través de un ejercicio filosófico; pero el filosofar como tal es un ejercicio subjetivo que lo desarrolla cada individuo de forma particular, el filosofar no se enseña, sino que se motiva para que el individuo lo desarrolle, el maestro no puede enseñar a filosofar, simplemente él es el incitador y motivador del deseo, invita a que el estudiante se interese por desarrollar esta capacidad.

El maestro es el mediador, el guía, el orientador del proceso de enseñanza - aprendizaje y en su labor pedagógica, él hace uso de la historia para a partir de ella entablar la conexión con el presente, el maestro es quien ayuda a revivir esa historia, a interpretarla junto con sus estudiantes. La historia es necesaria para la enseñanza de la filosofía, y desde allí donde se apoya el ejercicio filosófico. “No obstante las diferencias de la idea de filosofía como saber esencialmente histórico permanece. Ello quiere decir que la filosofía se descubre y desenvuelve en un movimiento que involucra los tiempos y los espacios en la hermenéutica circular que remite a los orígenes y a la actualidad como ejes de su construcción,

significación y funcionalidad” (Revista UIS, Vol. 28. 1999, pp. 43 - 44). La filosofía y los filósofos cobran un sentido nuevo, en la medida en que se reflexiona, se piensa, se hace un análisis sobre esa realidad, el filosofar se plantea como el ejercicio racional a través del cual cuestionamos, nos cuestiona, nos remite a otros problemas y posiblemente nos evoca a crear otros conceptos y de esta manera la filosofía puede seguir perpetuándose en la historia.

El método hermenéutico, reflexivo, cobra vital importancia dentro de este ejercicio, pues ayuda a develar nuevas posibilidades, encontrar nuevas razones, argumentos, críticas, etc., en esta medida, “Enseñar filosofía es abrir nuevas perspectivas, liberar de prejuicios que reducen a una posición unilateral frente al mundo, instaurar movimiento en el pensamiento, en el espíritu introduciendo preguntas, extrañezas que conduzcan al estudiante hacia la universalidad, mostrar una gama de posibilidades de interpretación, sin pretender imponer un discurso, despertar en él el espíritu filosófico para que busque por sí mismo expresiones que den cuenta de su nuevo encuentro con la realidad.” (Vargas & Cárdenas, 2004. p. 374). El preguntar, reflexionar, dudar entorno a temas sobre cualesquier índole, abre un panorama inmenso sobre el cual buscar razones, respuestas, incluso más interrogantes, este interpretar nos lleva a buscar otras formas posibles más allá de aquellas que se presentan como únicas. “el avance de la reflexión obliga a afrontar un nuevo problema que surge como consecuencia lógica de lo expuesto” (Revista UIS, Vol. 28. 1999, p. 45)

Así la enseñanza de la filosofía expuesta por medio de un plan de estudios, además de conocer las bases y la riqueza filosófica que ello presenta, también debe llevarnos a realizar un ejercicio filosófico riguroso, preguntar, cuestionar, reflexionar, crear, proponer acerca de eso que se enseña, una enseñanza y aprendizaje basados en el razonamiento, la reflexión y la interpretación, “Por ello, se pretende que al abordar analíticamente una obra, circunscrita a ella misma (interpretar a Aristóteles), se ofrece no una interpretación del texto sino del pensamiento mismo del autor, conocido como si fuera un objeto natural” (Revista UIS, Vol. 28. 1999, p. 46).

El fin es comprender, aprehender eso que es enseñado, buscarle un sentido, entender el contexto del autor, las ideas, los argumentos, pero también cómo eso influye hoy en

nuestro tiempo, contexto y realidad. Así, la filosofía como reconstrucción racional “considera al filósofo muerto como un interlocutor, conversa con él, situando su obra en nuestro propio contexto. La historia aparece como un dialogo prolongado en el que es posible descubrir el progreso de la racionalidad (...) es búsqueda de significación y de verdades.” (Revista UIS, Vol. 28. 1999, p. 47). El filósofo, está vivo en la medida en que nos dice algo, dialogamos con él, le preguntamos y nos responde.

Enseñar lleva una intención que busca que otro aprenda, en este sentido la enseñanza de la filosofía busca hacer conocer y comprender a aquellos pensadores y lo que dijeron. “Comprendemos a Kant solo en la medida en que podamos decir, claramente y en términos contemporáneos, cuáles eran los problemas que trataba, cuáles de ellos aun son problemas y cuál es la contribución de Kant a su solución” (Revista UIS, Vol. 28. 1999, p. 47), además de esto cual es la contribución para los problemas de hoy.

Enseñar filosofía consiste en ayudar a desarrollar habilidades, criticas, argumentativas, creativas, dialógicas, etc., se debe enseñar filosofía, pero también a filosofar y aprender consiste en adquirirlas como herramientas para la vida. Aprender filosofía, no consiste en memorizar y recitar los argumentos planteados por determinado filósofo. Aprender lo que se enseña en filosofía, no es conocer qué dijeron los filósofos y repetir al pie de la letra sus pensamientos, sino entender eso que dijeron y que pueden servir como base y herramientas para enfrentarnos a nuestro entorno. No es mas filósofo quien recite y se sepa de memoria autores de la historia de la filosofía, desde la presocrática, hasta la filosofía contemporánea, o aprenderse el discurso tal cual como lo dijo un filosofo, el fin no es memorizar y tener presentes, fechas, datos, lugares, sino lograr realizar un ejercicio de pensar a partir de ello, reflexionar, cuestionar y poder opinar con lo que determinado pensador ha dicho, de esta forma, la filosofía toma encuentra el verdaderos sentido de su enseñanza

Para qué enseñar

La enseñanza de la filosofía tiene un sentido, de lo contrario no valdría la pena estudiarla ni mucho menos enseñarla, el sentido de enseñar es aprender, como bien mencionamos anteriormente, la enseñanza de la filosofía no es la mera transmisión de conceptos, con el

fin de memorizarlos y posteriormente reproducirlos, aquí el fin de la enseñanza es aprender y esto en la enseñanza de la filosofía, consiste en dar y adquirir las herramientas y la bases para entender, comprender y conocer lo enseñado en la filosofía, pero no como algo que queda en el aula, sino como algo que debe servirle al individuo para la vida.

Esto precisamente es una tarea en la que los maestros han de enfatizar dentro de su praxis pedagógica. “Sin embargo, de nosotros depende que algunos conceptos de Kant o de Deleuze puedan ser herramientas vivas, para entender nuestra actualidad y la herida que nos duele pueda convertirse en concepto, si somos capaces de entender la filosofía como una caja de herramientas, como un acontecimiento. El texto de nuestra actualidad solo se deja leer si se crea como problema. Crear ese texto es la actividad del educador, es el camino mismo de la filosofía.” (Gómez, 2007, p. 51). Entender la filosofía, nos permite entender nuestros interrogantes, nuestras inquietudes, nuestros problemas y nuestra propia realidad.

Como hemos venido mencionando, lo importante en la enseñanza de la filosofía no consiste en aprenderse a los filósofos de la historia y de lo que dijeron, sino que eso que dijeron, se pueda hacer uso para nuestra realidad, a nuestro contexto y nos sean útiles para poder enfrentar los problemas que acongojan a nuestra sociedad actual, factores que quieren hacer del ser humano un objeto manipulable, esclavo del consumismo, pues no somos ajenos ni estamos exentos a inquietudes, dudas, problemáticas; nuestra época trae sus propios afanes, sus problemáticas, sus realidades y hoy por hoy nos vemos sumergidos ante factores, como la globalización, la moda, los medios de comunicación, tecnologías, etc., que de alguna manera afectan y determinan nuestra vida, ante esto, debemos estar despiertos y atentos ante todo lo que pretende condicionar nuestra vida, “mas allá de lo establecido por la educación y de lo que exige el contexto y acosa el sistema capitalista, el ideal de hombre que debemos tener los maestros de filosofía es el de “un hombre que pueda pensar por si mismo, apasionarse por la búsqueda del sentido o por a investigación, es un hombre mucho menos manipulable” (Zuleta, 1995.p. 110), como punto o principio fundamental dentro de la enseñanza de la filosofía es formar seres humanos, críticos, reflexivos, menos manipulables y conscientes de sus acciones en la vida.

En esta medida, la enseñanza de la filosofía cobra sentido, porque da las herramientas y las bases para que el ser humano pueda, hacer uso independiente de su razón, que lo lleve a realizarse como un sujeto libre y autónomo consciente de su vida y de su realidad. En esta medida, el maestro se da por bien servido si sus estudiantes logran aprender y desarrollar ciertas habilidades que a través de la filosofía se han enseñado, como una forma de evaluar su labor, pero también el crecimiento y aprendizaje de sus estudiantes.

Cómo evaluar

Las condiciones de evaluación parecieran estar concebidas a cumplir una serie de requisitos, llenar formas, planes de trabajo, cuadros, etc., la forma de evaluación se ha visto supeditada estos requerimientos, es mas bien una evaluación cuantitativa, que consiste únicamente en medir el conocimiento y el aprendizaje a través de números, evaluación que se queda corta, pues deja por fuera factores que no únicamente se miden por escala de valores. Con respecto a esto, cómo evaluar cuando el aprendizaje es subjetivo y el maestro no puede medir el aprendizaje por medio de esta forma cuantitativa; además los números no garantizan de que una persona haya aprendido o no, pero lastimosamente a esto deben atenerse los maestros en el desarrollo de su praxis pedagógica. “Hay muchas cosas en la educación que no podemos evitar (un ritmo, un pensum, etc.), pero si hay una cosa que podemos mejorar: pensar nosotros mismos lo que llamamos nuestras materias, impregnarlas de inquietudes y transmitirles entusiasmo, que es muchas veces lo que menos se transmite” (Zuleta, 1995. p. 107). Enseñanza dirigida a motivar y generar en los estudiantes deseos por aprender, no solo como condicionamiento para pasar una materia o recibir una nota alta, sino para conocer aprender de forma voluntaria.

Con esto no queremos decir, que la evaluación cuantitativa no sea efectiva o acorde, para medir el aprendizaje, creemos que tiene sus puntos importantes y que se complementaria mejor con la evaluación cualitativa en la que se evalué el progreso y el avance del estudiante, desarrollo de habilidades, capacidades, criticas, argumentativas, creativas, intelectuales.

El estudiante, trae sus propios esquemas mentales, experiencias, sobre las cuales construye su aprendizaje, en esta medida, la enseñanza viene a constituirse aquí como una forma mas

de apoyo, que fundamenta eso que el estudiante ya trae y conecta con lo novedoso que él desconoce, para afianzarse en el conocimiento y aprendizaje. Si en la enseñanza de la filosofía se pretende enseñar que el estudiante conozca y aprenda a desarrollar habilidades y capacidades cognitivas, la evaluación cualitativa, se basará en ver cómo es el progreso que el estudiante ha logrado desarrollar se puede evidenciar en la forma como él crea y elabora sus propios argumentos, defiende ideas, ha desarrollado un pensamiento crítico, que le lleva a preguntar y cuestionar todo cuanto se ve en clase, un pensamiento creativo, que le lleva a aportar nuevas ideas, escribir y desarrollar conexiones entre párrafos a través de una buena redacción. etc., puntos sobre los cuales el maestro tiene otra posibilidad sobre la cual evaluar a sus estudiantes.

También es importante tener en cuenta una evaluación que valore el crecimiento y desarrollo del estudiante respecto a los temas y contenidos estudiados en el aula de clase, es decir, una evaluación procesual basada en la valoración de un proceso en el cual mirar el progreso que el estudiante va alcanzando y desarrollando a través de un tiempo determinado. “La evaluación procesual es aquella que consiste en la valoración continua del aprendizaje del alumno y de la enseñanza del profesor, mediante la recogida sistemática de datos y análisis de los mismos” (Casanova, 1999, p. 82). Es una evaluación que centra su atención no solo en tiempos de exámenes, sino en cada una de las sesiones en las que el maestro realiza y enseña su clase, enseñanza y conocimiento que se evalúa no solo para demostrar lo aprendido en una prueba o examen determinado, sino como algo que se va aprendiendo siempre y que queda inscrito para la vida.

Algo importante aquí, es que esto asegura que el aprendizaje no es algo que se queda escondido dentro del aula de clase, sino que este aprendizaje se evidencia y le sirve al individuo para ponerlo en práctica en su propia vida en la cotidianidad, ante su entorno, sus problemas y su realidad, que a la vez cobran importancia también en la sociedad.

Pertinencia en la sociedad

Sin duda alguna consideramos que la pertinencia de la filosofía en la sociedad es de gran importancia, ya que se ve la necesidad de esta disciplina para contribuir a la formación de sujetos libres, autónomos, críticos, creativos, reflexivos, que sean capaces de proponer y

resolver sus propios conflictos, dilemas, cuestiones, preguntas, dudas, etc., así como contribuir a la solución de los problemas de la misma sociedad. “La Filosofía como tarea renaciente y siempre inacabada tiene un lugar hoy. Su labor será eminentemente reflexiva, a fin de que el hombre sea capaz de comprender las consecuencias globales de los comportamientos individuales, crítica ante el riesgo de manipulación y alienación que acecha” (Citado Santiuste, en MEN, 2010, p. 27). La filosofía como una forma de hacer frente a las problemáticas de nuestro tiempo, nos puede ofrecer mucha ayuda, para develar y sacar a la luz aquello obtuso, ambiguo que se nos presenta como lo verdadero, aquello que se posiciona como lo salvífico, aquello que trata de mantener oprimido al hombre como esclavo, aquello que quiere convertir al hombre como un objeto manipulable y muchos otros factores que pretende tener al hombre a vuestra merced. La filosofía puede ayudar a rescatar la condición y la dignidad del hombre como protagonista y forjador de su propia historia.

Es pertinente la filosofía en el currículo educativo, en tanto, ayuda a desarrollar habilidades, capacidades, intelectuales, así como formar individuos críticos, creativos, libres, autónomos, miembros de una sociedad, la cual necesita de este tipo de hombres que ayuden a guiarla por sendas de esperanza, de libertad y a la creación de condiciones dignas de respeto por la dignidad humana.

“A la Filosofía le corresponde la tarea de promover el desarrollo del pensamiento crítico como competencia para pensar autónomamente; impulsar la comunicación como forma privilegiada de interacción social; y favorecer la creatividad del educando. Mediante el desarrollo de estas potencialidades, el aprendizaje de la Filosofía permite pensar y experimentar las cuestiones referentes a la certeza, la justicia y la belleza. Estos problemas deben ponerse en relación con situaciones reales de nuestra sociedad tales como la violencia; las formas de dogmatismo religioso, ideológico y político; la violación de los derechos humanos; la intolerancia ética y política; la indiferencia frente a las exigencias que plantea la formación ciudadana.” (MEN, 2010, p. 23).

La filosofía tiene mucho que decir a este respecto y es pertinente hoy en medio de las problemáticas y dificultades que atraviesa el país. Hoy en una sociedad basada en el

consumismo desesperado, medios y tecnologías que nos bombardean de información, globalización, modas, y el mismo sistema que se nos presenta como salvador; factores que de alguna forma quieren alienar la condición humana, desplazar al hombre como un objeto de libre manipulación, en fin, cantidad de cosas las cuales necesitan de urgente una forma de pensar autónoma, crítica, reflexiva. Conceptos, filósofos, sistemas filosóficos puedan hacer eco hoy en nuestra actualidad, Para que no se queden como datos metafísicos y abstractos, sino que puedan ser de utilidad a través de un uso práctico en esta realidad, y esto se pone en marcha en tanto, el maestro a partir de su práctica pedagógica conciba su labor como una acción que va a contribuir al cambio.

5. Propuesta pedagógica práctica

De acuerdo con todo lo anterior, hemos logrado asentar los pilares de todo cuanto podría constituir la base del quehacer maestro en su praxis filosófica, si bien está todo sustentado de manera teórica, pero ahora queremos ver todo esto puesto en escena, a través del ejercicio docente en la práctica.

En algunos apartados anteriores veíamos la importancia del rol del maestro dentro de su praxis pedagógica y más exactamente en la enseñanza de la filosofía, como una forma de llevar a cabo tal acción con ciertas características, virtudes, amor y desempeño en su quehacer filosófico en el proceso de enseñanza – aprendizaje y la construcción de conocimiento con los estudiantes.

Bajo estos parámetros, entonces se pretende plantear una propuesta pedagógica en la cual se vea reflejado todo lo antes mencionado a través de la práctica docente.

El maestro puesto en escena.

El maestro entra en acción en el momento en que se dispone a realizar su labor pedagógica, es decir, cuando toma a la mano las herramientas con las cuales, dirigir su enseñanza, a relacionarse y conocer otros sujetos, a enseñarles pero a la vez a aprender con ellos. El maestro ya no es el “sabelotodo”, sino un miembro más que va a aprender con los

chicos. En esta medida, el maestro de filosofía entra en escena, cuando busca y selecciona las herramientas necesarias para llevar a cabo tal labor.

Sin duda alguna, existen distintos medios que el maestro puede utilizar, para llevar a cabo su labor, como didácticas, métodos, actividades, recursos, etc., para no casarse con un único esquema o forma de enseñanza, sino que le permita poder innovar y facilitar la enseñanza, así mismo, es importante que el maestro esté en constante reflexión sobre su labor, pues no todos los estudiantes aprenden de la misma manera y con el mismo método, es por ello importante, hacer uso y utilizar distintas didácticas y medios que permitan hacer entender a los educandos, lo que él quiere enseñarles, será también una forma de posibilitar nuevas experiencias, de tal forma, que la enseñanza no se vuelva algo rutinario, monótono y aburrido, sino mas bien algo deseable y motivador.

Existen muchos recursos sobre los cuales organizar y desarrollar una clase, actividades, talleres, trabajos en grupo, etc. Ahora, estos son solo métodos, que prestan una ayuda al maestro dentro de determinado proceso, lo importante, aquí no es quedarse únicamente en la didáctica, talleres o actividades, como fines de la enseñanza, pues, éstos son medios por los cuales se encamina y se lleva a cabo la acción pedagógica, pero el verdadero fin es que la enseñanza sea aprendida. Todo método o didáctica utilizada debe llevar como objetivo, la construcción de conocimiento.

Vemos la importancia de la didáctica, los métodos y las herramientas como medios para llevar a cabo la enseñanza, ahora, queremos ver cómo se construye ese conocimiento, dentro del desarrollo de la enseñanza. Creemos que es importante, claro está sin pretender desmeritar o desvirtuar otras propuestas o formas de concebir y dirigir la enseñanza, que una forma de desarrollar y llevar a cabo la enseñanza de la filosofía, es a partir de la pregunta y a través del diálogo; la pregunta como el motor que mueven dicha acción, el dialogo como la interacción entre maestro y estudiantes. La pregunta es la que va a dinamizar la clase, pues genera, dudas, inquietudes, deseos de saber, conocer, indagar, etc., y la que de alguna manera, va a posibilitar el diálogo, ya que dicha confrontación, duda, reflexión, de parte de la interacción de los participantes, hará que confluyan distintas opiniones, argumentos e ideas con respecto a lo que se indaga, lecturas, textos, filósofos, etc., el maestro aquí se convierte en un participante mas y es quien motiva e invita a

preguntar, hablar, participar; hace el papel de el moderador, interviene cuando la situación lo requiere, aclara conceptos, ideas, justifica, etc., ayuda a que los estudiantes comprendan el concepto, el argumento, la idea, de un tema trabajado.

El maestro no se ve como la figura de autoridad y quien tiene la palabra en el proceso de enseñanza - aprendizaje, maestro ya no es quien habla y los estudiantes escuchan, sino que pasa a formar parte del grupo dentro de tal proceso, y da la oportunidad a los estudiantes para que expresen lo que sienten, creen sus propios juicios, conclusiones, etc. “Necesitamos un tipo de maestro que sea capaz de darle al alumno el juego y la oportunidad para que sea el mismo, para que se identifique con los fracasados, para que se decida por los exitosos” (Zuleta, 1995, p. 66). El maestro presta disponibilidad de escucha y posibilita las condiciones para que el estudiante se exprese y de esta manera, juntos poder construir conocimiento. El maestro no es un desconocido, sino que se reconoce en el contacto y la interacción con sus estudiantes. Por ello, él además de tener las capacidades y los conocimientos necesarios para enseñar, ha de tener las habilidades para conocer a sus estudiantes, no solo como sujetos que necesitan aprender, sino que necesitan expresarse, por medio del dialogo se permite enseñar, aprender, pero también a conocerse, en esta medida, el maestro conoce y entabla una relación mas cercana, conoce su vida, familia, contexto, sus problemas, intereses. Conoce la realidad del estudiante

El maestro enseña, no obliga a que aprendan o se inclinen por determinado tema, sino simplemente da las bases, coloca toda su disponibilidad para que los estudiantes comprendan y conozcan, coloca sobre ellos un panorama y una gama amplia de posibilidades, de herramientas a través de su enseñanza, pero son ellos quienes deciden por cuál o por qué inclinarse. En cuanto a la enseñanza de la filosofía el maestro, expone y presenta a los estudiantes, el tema a enseñar, da las pautas, muestra de manera detallada la clase, el filósofo, el contexto, los argumentos, etc., se construye con los estudiantes y se recrea esa historia, con el fin de que los estudiantes comprendan y entiendan el tema enseñado, construyen juntos, los análisis, las criticas a favor o en contra, pero es el estudiante quien saca sus propios juicios y conclusiones al respecto.

El fin de la enseñanza de la filosofía no es la trasmisión de conocimientos de forma mecanicista, esquemática, a través de la exposición erudita, ni abstracta donde el

estudiante ni siquiera tiene la menor idea de qué trata tal cuestión, el fin tampoco es brindar cantidad de datos y memorizarlos, sino de conocerlos y aprenderlos. La enseñanza no consiste en presentar una galería de filósofos e ideas, problemas, críticas, sino que a partir de ellos hacer “enfrentar a los estudiantes con sus propios problemas y los grandes desafíos a los que se vieron sometidos los seres humanos. Consiste en ponerse a disposición para la reflexión, el diálogo y el trabajo colectivo, con modos de filosofar, métodos y herramientas para luchar contra las dificultades, para ayudarlos a que puedan pensar por sí mismos, a pesar de ellos y aún contra ellos” (Citado, Riquelme en, MEN, 2010, p. 99). Todo esto se constituye como una forma de llevar a interpelar a los estudiantes, piensen, se sientan tocados, y ellos mismos generen sus propios argumentos e ideas sobre el tema. El maestro enseña a ser autónomos, que ellos decidan y elijan porque corriente, filósofo, ideas, argumentos, poder inclinarse, pero lo más importante, les enseña y les da herramientas para la vida.

El maestro elabora y prepara su clase sobre un tema determinado, lo lleva a cabo y lo comparte con los estudiantes, de tal modo que presenta y expone los puntos clave y esenciales del tema, posteriormente se parte de la participación y opinión de los estudiantes al respecto, recrear y revivir la historia para entender y aprender, aquí el maestro se convierte en el guía, ayuda aclarando las dudas, las preguntas, la iniciativa es del maestro, pero los protagonistas son los estudiantes. El fin es que ellos mismos se den cuenta y puedan sacar sus propios juicios y opiniones sobre el tema estudiado.

Por otro lado, dentro de ese mismo ejercicio docente, de organizar clases, temas, actividades, vemos la importancia de que tal ejercicio esté acompañado por la reflexión sobre su quehacer, sobre la manera de llevar a cabo su práctica, qué enseñar, qué espera de la enseñanza, y qué tipo de persona quiere formar, etc., son como ciertos ejes orientadores sobre los cuales dirigir la enseñanza y lo que le permite poder organizar tanto un plan de estudios para realizarlo en clase, como también que ello, trascienda a la realidad social de afuera.

La reflexión le permite al maestro ser consciente de que cada contexto, escenario y condiciones de vida son diversas, y la misma didáctica tal vez no funcione en todos los casos, por ello, ha de buscar las herramientas necesarias para realizar su labor

respondiendo y a las necesidades del contexto y escenarios, por ejemplo, la praxis pedagógica es diferente ejecutarla en una institución educativa de educación media vocacional, dirigida a adolescentes y jóvenes, quizá por la edad, el contexto, las condiciones de vida, clase social, etc., por ejemplo, es diferente, en el caso del programa de filosofía para niños que en algunos casos es implementada desde temprana edad, desde la escuela y grados de la educación básica, así como también en la universidad con personas aun mucho mas jóvenes, así mismo las didácticas, los métodos, las formas de evaluación, etc., será igualmente diferentes, cada una se acomodará de acuerdo al contexto.

Son factores que determinen y mantienen sujeta la praxis pedagógica del maestro a tales cuestiones, aquí radica la importancia del maestro para saber definir y utilizar las herramientas adecuadas para realizar su labor en tales condiciones, pero además de esto existe, otro factor que determina el quehacer del maestro y que también ha de tener en cuenta, ya que su labor en cierta parte está sujeta a esta cuestión, hablamos de las políticas estatales, que de alguna manera, determinan una forma particular de actuar en cada contexto, prescriben ciertos parámetros a seguir, como programas académicos, pensum, proyecto educativo institucional, estándares curriculares, didácticas, evaluación, etc., a los cuales el maestro se encuentra ceñido a realizar y llevar a cabalidad.

Seguramente sean beneficiosos, como también puedan negar u obstaculizar el poder llevar a cabo la labor pedagógica, lo cierto es que aun a pesar de estar prescrito de alguna forma su ejercicio, el maestro ha de realizar su labor con la mayor entrega y dedicación. Es cierto que hay normas y parámetros que se deben seguir, pero eso no quiere decir que todo el quehacer docente esté predeterminado a orientarse de una forma esquemática o mecánica, sino que el maestro también tiene la posibilidad de hacer de sus clases espacios de interacción, inyectándoles, motivación, creatividad, con el fin de crear el ambiente de conocimiento.

La formación filosófica a partir de la enseñanza de la filosofía, “ha de estar orientada como un proceso de construcción de hombre; filosofar es aprender a aprender, a la vez que aprender a aprender es aprender a pensar.” (MEN, 2010, p. 103). Motivar y crear el deseo en el estudiante para filosofar, es una de los objetivos de la enseñanza de la filosofía, ya

que por si sola no basta, sino que ha de ser complementada con el ejercicio del filosofar. La filosofía y filosofar cobran sentido cuando trascienden las aulas de clase y el individuo puede, seguir construyéndose afuera con las herramientas que recibió en una institución

El maestro como orientador, mediador, acompañante, guía, en la enseñanza de la filosofía, mas allá de mostrar y enseñar la filosofía en su historia pretérita y los problemas pretéritos, ha de comprometerse, con la época, la realidad, el contexto actual, es decir, que los conceptos, filósofos, argumentos estudiados, conocidos y aprendidos, no solo se queden en el aula de clase sino que sirvan para la vida diaria, para enfrentar las realidades y problemas de nuestra actualidad. Al maestro de filosofía, en su quehacer, le corresponde la labor de enseñar y mostrar el verdadero valor de la filosofía, el sentido y la importancia que ella cobra en el aula de clase, para el sujeto, la sociedad y en nuestra actualidad.

Seguramente ésta es una de tantas formas en que se pueda plantear la enseñanza de la filosofía, pero creemos que es importante en tanto mantiene un ejercicio de reflexión y orienta al maestro en su quehacer pedagógico, hacer un examen y buscar la manera de innovar, proponer y ejecutar nuevas formas de llevar a cabo la experiencia de enseñar y aprender, en la construcción conjunta de conocimiento.

Conclusiones

Si bien la propuesta pedagógica como algo práctico que hemos planteado es solo una de tantas posibilidades, no queremos decir que es el único camino por el cual el maestro ha de abordar la enseñanza de la filosofía, pero sí consideramos que es una faceta importante como opción dentro de la praxis pedagógica del maestro.

La labor del maestro se encuentra determinada por normativas estatales e institucionales, no hay una libertad absoluta de decidir por sí solo una forma particular de realizar la labor pedagógica, necesariamente ha de estar ceñido a seguir una serie de procedimientos, pero esto no quiere decir, que esté del todo prescrito a realizar todo de forma mecánica, es verdad que son factores que no se pueden evitar, pero no por ello, el maestro ha de convertir su práctica en una forma esquemática. Tal como lo planteamos al interior de este texto, el maestro ha de posibilitar inyectarle emoción, motivación, crear el deseo en el proceso de enseñanza - aprendizaje y en esa interacción juntos construir conocimiento.

Se han mencionado las virtudes y las características de un buen maestro, pero agregado a esto, la labor del maestro requiere de una continua reflexión de su quehacer, la forma en cómo lleva a cabo su ejercicio, los métodos y medios que utiliza para enseñar, hacerse entender y hacer entender lo que enseña, así mismo innovar y estar al día en sus tareas y responsabilidades. De él depende crear el espacio de la enseñanza en un lugar armonioso agradable donde aprender.

El maestro posee las habilidades, los conocimientos y las herramientas necesarias para llevar a cabo su labor pedagógica. Existen muchos medios de los cuales el maestro puede hacer uso, como la didáctica, la metodología, etc., pero el maestro debe ser consciente y sabe utilizar estas herramientas, la enseñanza difiere en cada contexto, no todos los estudiantes aprenden de la misma manera y con el mismo método, por ello, la importancia de reflexionar sobre su mismo quehacer con el fin de innovar en implementar nuevas herramientas en la práctica pedagógica.

La filosofía es pertinente y cobra valor hoy, tanto en el currículo educativo, como para el sujeto y para nuestra sociedad, es útil en tanto nos ayuda a preguntarnos por cuestiones

personales, reflexionar sobre dudas y cuestionamientos subjetivos, pero también para realizar este mismo ejercicio en otros espacios y escenarios, la sociedad y las problemáticas que habitan en nuestra realidad actual.

El maestro ha de buscar rescatar y darle el lugar a la filosofía, pero así mismo darle sentido a las vidas con quienes interactúa, pues su labor no solo está centrada en brindar contenidos, sino formar sujetos libres y autónomos con bases y herramientas útiles para la vida.

La intención de este trabajo más allá de solo mostrar o exponer argumentos, ideas con referente a los temas tratados, es porque creemos en la ayuda que puede brindar la filosofía, la pertinencia para hoy es importante, en el currículo y en la sociedad. La filosofía como un saber que es teórico pero que a la vez se hace práctico, que no espera resultados tangibles y palpables, pero que da resultados, herramientas, bases como elementos intelectuales, cognitivos, racionales, muy útiles para enfrentarnos a los retos de nuestra propia vida y los que nos presenta la sociedad.

Bibliografía.

- Diario “El tiempo” Martes 12 de Octubre del 2010. “Maestros de excelencia” Francisco Cajiao. Pág. 21.
- CASANOVA, María Antonia. Manual de evaluación educativa. Editorial la Muralla S.A. 6 Edición. Bogotá – Colombia. 1999
- CERLETTI, Alejandro. La enseñanza de la filosofía como problema filosófico. Libros del Zorzal. Buenos Aires – Argentina. 2008
- DE ZUBIRÍA, J. Los modelos pedagógicos. Editorial Cooperativa Magisterio. 2da Edición. Bogotá – Colombia. 2006
- DURKHEIM, Émile. *Educación y Sociología*. Traducción de Janine Muls de Liarás. Ediciones Península. Barcelona – España. 1996
- EPICURO. *Sobre la felicidad*. Introducción y traducción de Carlos García Gual. Grupo editorial Norma. Bogotá – Colombia. 1995
- GÓMEZ, Pardo, Rafael. La Enseñanza de la Filosofía. Serie filosófica N° 6. Universidad San Buenaventura. Facultad de Filosofía. Bogotá. 2007.
- HEIDEGGER, Martin. *¿Qué es la filosofía?* Traducción de Jesús Adrian Escudero. Ed. Herder. Barcelona - España. 2006.
- Ley General de Educación. Editorial UNIÓN Ltda. Bogotá DC - Colombia. 1999
- Marshall Mc Luhan y Quentin Fiore. *El medio es el mensaje*, Editorial Paidós. Buenos Aires. 1969
- ORTEGA, R, Pedro. La Educación Moral como Pedagogía de la alteridad. Universidad de Murcia. 2004
- PASSMORE, Jhon. Filosofía de la Enseñanza. Fondo de Cultura Económica. México 1983.
- Revista UIS – Humanidades. Vol. 28, N° 1, enero – junio. 1999. La historia de la filosofía en la enseñanza de la filosofía. Salazar, Paniagua, Fredy. Universidad Industrial de Santander (UIS). Bucaramanga – Colombia, 1999. UIS.
- SALDARRIAGA, Vélez, Oscar. Del oficio del MAESTRO, Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia. Magisterio. Bogotá. 2003

- Universitas Philosophica, N° 3. Pontificia Universidad Javeriana. El Profesor y el “Profesional” de la Filosofía. Jaime Hoyos Vásquez. Bogotá. 1984
- VARGAS, Guillen, Germán. & CARDENAS, Luz Gloria. Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2004
- ZULETA, Estanislao. Educación y Democracia. Un campo de Combate. Fundación Estanislao Zuleta- Corporación Tercer Milenio, Bogotá. 1995
- ZULUAGA, Olga Lucia. Pedagogía y Epistemología. Una diferencia necesaria. UPN. Bogotá. 2003
- ZULUAGA, Olga Lucia. FOUCAULT, LA PEDAGOGIA Y LA EDUCACION. Pensar de otro modo. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. 2005
- Pdf: Ministerio de Educación Nacional. Orientaciones Pedagógicas para la Filosofía en la Educación Media. Documento N°. 14. Bogotá – Colombia. 2010
- Pdf: Ponencia presentada en el VI Encuentro Internacional y I Nacional de Educación y Pensamiento. El Rol del maestro en un esquema pedagógico constructivista. Modesto Ñeco Quiñones. México, 2005

Referencias Bibliográficas.

- Recuperado 04 de marzo
<http://www.libreriapedagogica.com/bulletins/revistes34/educacion24.htm>